

COLECCIÓN HISTORIAS
DEL SUDOESTE BONAERENSE

NANCY LABORDE
FLORENCIA GONZÁLEZ

DE LOS GORROS A LA VILLA SALLIQUELÓ



Universidad
Provincial del Sudoeste
Promoviendo el Desarrollo Armónico de la Región



EdiUPSO
Editorial de la Universidad
Provincial del Sudoeste

Laborde, Nancy

De Los Gorros a la Villa Salliqueló / Nancy Laborde ; Florencia González - 1ª ed. -
Bahía Blanca: EdiUPSO, 2021.
Libro digital, PDF - (Historias del Sudoeste Bonaerense)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-21317-2-2

1. Historia de la Provincia de Buenos Aires. I. González, Florencia. II. Título.
CDD 982.12



Universidad Provincial del Sudoeste. Provincia de Buenos Aires. Argentina
Sede central: San Martín 415, Pigüé - Telefax: (02923) 475693 - pigue@upso.gba.gob.ar
Sede Administrativa: Ciudad de Cali 320 (B8003FTH), Bahía Blanca
Tel.: (0291) 4592550 - Fax: (0291) 4592551 - info@upso.edu.ar - www.upso.edu.ar



EdiUPSO

<https://www.upso.edu.ar/ediupso>
ediupso@upso.edu.ar

Directora EdiUPSO: Regina Durán

Director de la Colección Historias del Sudoeste Bonaerense: Marcelo C. Tedesco

Corrección, diagramación y tapa: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, octubre de 2019.

© 2021 Ediupso

UPSO

Rector

Dr. Hernán P. Vigier

Vicerrectora

Dra. Andrea A. Savoretti

Secretaria General Académica

Lic. María Claudia Dietz

Secretaria General Administrativa

Lic. Natalia Castillo

Secretario General de Relaciones Institucionales y Comunicación

Lic. Claudio Tesan

Secretaria General de Planeamiento y Bienestar Universitario

Lic. Mariano Porras

Decana de la Facultad de Desarrollo Local y Regional

Lic. Juliana Tomassini

Decana de la Facultad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa

Lic. Alexia Postemsky

EdiUPSO

Directora Editorial

Mg. Regina Durán

Consejo Editorial

Mg. Adrián Cannellotto
Dra. Carmen Cincunegui
Dra. M. Belén Guercio

Director Colección

Historias del Sudoeste Bonaerense
Mg. Marcelo C. Tedesco



PRÓLOGO

La colección “Historias del Sudoeste Bonaerense” forma parte de uno de los objetivos por los que fue creada la Editorial de la UPSO. Nuestro sello editor nació en 2017 con la misión de contribuir a la promoción y difusión del saber a través de la generación de material bibliográfico producido para la región del Sudoeste Bonaerense, teniendo en cuenta las necesidades del ámbito académico, cultural y del medio en el cual la Universidad está inserta, a fin de responder de manera satisfactoria a las expectativas de la comunidad que la contiene.

Entre sus objetivos cuenta “promover, rescatar y difundir la producción de autores de la región del sudoeste bonaerense, en sus diferentes géneros, de acuerdo con las líneas editoriales y condiciones determinadas por esta editorial”. En este sentido, esta serie está compuesta por obras originales, cuyos autores resultaron seleccionados en concursos de propuestas, o bien fueron convocados especialmente para aportar su producción literaria o histórica.

El propósito de esta Colección es múltiple, y quizás ambicioso: en primer lugar, buscamos llenar un lugar de vacancia en el conocimiento de los sucesos que han hilado las ricas tramas de nuestros pueblos y ciudades del sudoeste bonaerense, enhebrándolas con anécdotas, personajes, lugares y acontecimientos singulares; y que por diversas razones en muchos casos no trascienden los ámbitos locales, volviéndose así de difícil acceso para quienes no viven o han vivido en ellos.

En segundo lugar, aspiramos a generar un espacio de publicación para autores más o menos aficionados, quienes no suelen tener medios para divulgar su obra. Como se expresara, hemos asumido desde la creación de la EdiUPSO que la tarea de un sello universitario debe

orientarse especialmente a brindar acceso social al conocimiento, poniendo al alcance de la comunidad de manera pública y gratuita textos académicos, literarios, de cátedra y otros.

A poco más de dos años de creada la EdiUPSO, su repositorio está en constante crecimiento. La incorporación de estos trabajos significará un avance en términos de brindar obras a un público que quizás no es quien busca prioritariamente lectura de textos provenientes de una editorial universitaria, pero a quien nuestro carácter de universidad pública comprometida con su comunidad nos obliga también a alcanzar.

Cabe un especial agradecimiento a los autores que sumaron sus obras a esta colección, quienes dedicaron tiempo y esfuerzo para brindar generosamente sus trabajos. También a la directora de EdiUPSO, magíster Regina Durán, y al comité editorial —las doctoras Belén Guercio y Guadalupe Oliveras, y el doctor Adrián Cannelotto—, por la dedicación con la que asumieron esta tarea. Este reconocimiento alcanza por igual al Director de esta Colección, el magíster Marcelo Tedesco, quien tuvo a su cargo la relación cotidiana con los autores, la edición y corrección de cada uno de los trabajos y el seguimiento del proceso editorial.

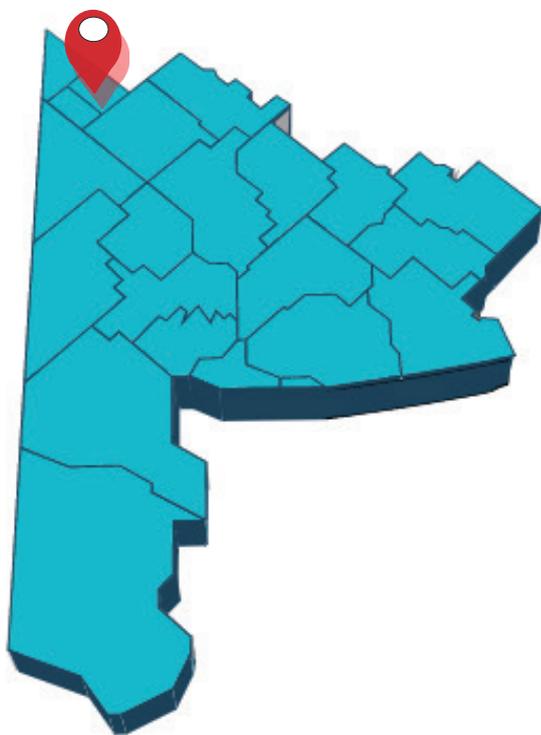
Esta Colección es un espacio abierto, que se irá enriqueciendo con nuevos aportes que paulatinamente se irán publicando luego de sucesivos concursos, así como con permanentes convocatorias. Esperamos que los lectores vuelvan periódicamente a encontrarse aquí con “nuevas y viejas” Historias del Sudoeste Bonaerense.

Dr. Hernán Vigier
Rector

NANCY LABORDE
FLORENCIA GONZÁLEZ

DE LOS GORROS A LA VILLA SALLIQUELÓ

ÍNDICE



Introducción	<i>Pág. 07</i>
Los Gorros y su lugar en el mapa	<i>Pág. 08</i>
Un viaje a través del tiempo	<i>Pág. 09</i>
El gran día	<i>Pág. 13</i>
Personajes que marcaron el rumbo de esta historia	<i>Pág. 17</i>
Saturnino Enrique Unzué (1826 - 1886)	<i>Pág. 17</i>
Saturnino J. Unzué (1863- 1950)	<i>Pág. 17</i>
Juana Díaz Unzué (1914- 1993)	<i>Pág. 20</i>
Hugo Stroeder (1854- 1938)	<i>Pág. 21</i>
Vitelmo Ríos	<i>Pág. 21</i>
De estancia Salliqueló a estancia «Los Gorros»	<i>Pág. 23</i>
El porqué del nombre «Los Gorros»	<i>Pág. 25</i>
Desde Unzué a los propietarios actuales	<i>Pág. 26</i>
Familia Vaquero	<i>Pág. 26</i>
La antigua casa: cuna de negocios y grandes sueños	<i>Pág. 30</i>
Los últimos habitantes de la casa, según el relato de Darío Nevado	<i>Pág. 34</i>
El relato de Ángel Vaquero	<i>Pág. 34</i>
Santiago Vaquero	<i>Pág. 35</i>
El relato de Martín Castillo	<i>Pág. 37</i>
Trabajando en la estancia	<i>Pág. 40</i>
Una «Paloma Gaucha» por el cielo de Los Gorros	<i>Pág. 43</i>
Y Los Gorros volvieron a florecer	<i>Pág. 46</i>
Agradecimiento a los nativos, colonizadores y primeros pobladores	<i>Pág. 46</i>
La estancia en la actualidad	<i>Pág. 47</i>
Palabras finales	<i>Pág. 47</i>
Agradecimientos	<i>Pág. 48</i>
Bibliografía	<i>Pág. 48</i>

A la memoria de Nélida C. Pérez de Vaquero

(15/02/1927 - 25/10/2020)

INTRODUCCIÓN

Año 2020, se desata una pandemia mundial. Comienza un proceso de cambios bruscos y repentinos. Revoluciones externas e internas impactan en las distintas subjetividades. La pandemia ha provocado un sinnúmero de efectos, pero entre ellos, del que nos interesa hablar, es el de esta tendencia a pensar en el pasado.

Será tal vez porque hasta ayer ese pasado era tan diferente al presente de hoy. Y estarán quienes vuelvan, una y otra vez, a pensarse en esos días no tan lejanos en los que podían ir y venir sin permisos ni horarios, ni controles ni restricciones. Y estarán incluso algunos otros que irán todavía más lejos en ese viaje a revolver en pasados ya pasados por años, vientos y polvareda.

Nosotras somos esas a las que la pandemia las impulsó a fines del siglo XIX, a una estancia al sudoeste bonaerense, antecesora a lo que años más tarde se llamaría Villa y Colonia Salliqueló y que hoy es la querida ciudad que nos alberga.

Tómese este trabajo como una forma de honrar a esos primeros colonos y a todas aquellas personas que formaron parte de la historia que vamos a relatar. Los invitamos a recorrer un camino que sin dudas fue muy transitado. Comienza la aventura...

Tantas generaciones pasaron y seguirán pasando por Los Gorros, y muchos, probablemente ignorando la historia que guardan estas tierras. Hoy queremos descubrirla armándola con documentos, relatos de boca en boca y hasta algunas suposiciones.

El campo Los Gorros se encuentra ubicado en la localidad de Salliqueló y en más de un recuerdo o anécdota.

Metamorfosis de cultura y naturaleza: sitio de trabajo, aventuras y recreación de muchas generaciones.

Centro de producción de los primeros pobladores de estas tierras, espacio para pícnicos, juegos, guitarreadas, fogones, excursiones,

acampadas de grupos de Scouts, escenografía para fotógrafos, espacio de festivales de arte y rock.

Más adelante, nos detendremos en una parte de la historia desatendida de este campo pero relevante: estas tierras fueron propiedad de Saturnino J. Unzué quien cedió en venta 45.000 hectáreas a la empresa colonizadora Hugo Stroeder para que fundara la Villa Salliqueló.

Muchas imágenes y relatos atrapantes ilustran esta rica historia que merece ser conocida por todos y todas.

Hoy nos toca vivir este fenómeno mundial que detuvo al mundo y nos puso a pensar a muchos. Añorar el pasado con la trillada frase «el pasado fue mejor» hoy pareciera que se afirma en cada entrevista, en cada resurgir de papeles archivados, en objetos guardados en el baúl de los recuerdos, en cada palabra cargada de emoción en una entremezcla de alegría y tristeza.

Es por eso, que con esta obra te invitamos a viajar desde tu casa por esta tierra de colonos cargada de historia, de sueños y esperanzas.

LOS GORROS Y SU LUGAR EN EL MAPA

Creemos oportuno ubicar geográficamente al partido de Salliqueló, para más adelante, poder ubicar en él a la parte que nos compete: La Estancia Los Gorros.

Salliqueló se encuentra en el oeste de la provincia de Buenos Aires, distante 560 Kilómetros de la Capital Federal, limitando al noroeste con Pellegrini, al noreste con Tres Lomas, al sudeste con Guaminí y al sudoeste con Adolfo Alsina.

La cabecera del partido es la ciudad homónima, encontrándose también en el partido la localidad de Quenumá y la Estación Graciarena.

Salliqueló perteneció al distrito de Guaminí desde su fundación en 1903 hasta 1908. Al crearse el partido de Pellegrini pasó a pertenecer a ese distrito hasta 1961, fecha en que se logra la autonomía.

Ingresando por el Acceso Centenario, mirando hacia la derecha, puede divisarse el monte del campo «Los Gorros», caracterizado por sus altos pinos piñoneros y diversas especies arbóreas.

UN VIAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

Cabe citar que en 1875 llegaron a la zona tres salesianos: Monseñor Espinosa, el catequista Luis Botta y el padre Milanésio (para los mapuches «Patirú Domingo»), quienes tomaron contacto con los indios en los médanos, aprendieron su lengua y los convirtieron al catolicismo, introduciendo cambios en sus costumbres.

En 1879, el Gobierno Nacional, en su política indígena, pasa de una acción defensiva —representada por la zanja de Alsina y los fortines— a la ofensiva. Así nace la expedición militar comandada por Julio A. Roca, para terminar definitivamente con la indiada de La Pampa y Patagonia, mal llamada «Campaña del Desierto», ya que el desierto no era tal porque estaba habitado por millares de indígenas.

En un relato del Padre Milanésio, encontrado en la Biblioteca Municipal de Salliqueló en la reproducción de una carta que le dirigiera a Don Bosco, se puede leer:

Abril de 1879

En viaje a Carhué encontramos indios Pampas, casi civilizados, que sin embargo no quieren abandonar sus toldos. Pasando a su lado los saludamos a su lengua diciendo: —¡Marimarí!... Y ellos respondían —¡Marimarí Padre!, ¿cumelezcami? (Buen día Padre, ¿cómo está?)

Más adelante continúa:

... hay dos tribus de indios que reciben su nombre de los caciques o cabecillas. Son Tripailao y Manuel Grande. Están a 15 minutos del pueblo. Me dirigí sin esperar hacia ellos, sintiendo cierta inquietud en el corazón: ¿Qué haré?, ¿qué diré?, ¿a quién le hablaré?... aún no sabía expresarme en indio...

Al llegar a los toldos se encontró con el hijo de Tripailao que lo llevó hasta su padre sirviéndole de intérprete. Tripailao lo hizo pasar a su gran toldo y vio que los asientos eran cráneos o mandíbulas de mulas y caballos.

Sigue su carta:

¡Miseria y gran miseria, reina bajo las pieles de estas tolderías! Antes vivían de la caza, y ahora se la pasan todo el día con una pequeña ración de carne que el gobierno les da...

Los compañeros llegaron por fin, para ayudarme y mientras el catequista Botta les enseñaba las oraciones, Monseñor Espinosa trataba de arreglar los matrimonios, y logró ya disponer a la fe y celebrar santamente el del mismo hijo del cacique Tripailao.

El 23 de junio, a casi un mes de llegar, le escribe nuevamente a D. Bosco:

... No me detendré en pintar el hambre, que imagínese, requeriría una página para ella sola... Lo mismo diré de la política. Yo no soy quien pueda apreciar ciertos hechos y ciertos derechos, que hombres que se llaman a sí mismos civilizados pretenderían tener sobre otros que llaman bárbaros... puesto que haciendo yo ciertas apreciaciones tendría miedo de disparatar, por tanto... agua en boca y silencio...

Según relata G. Campomar Cervera, en un texto de su autoría llamado «El Indio en la zona», se han hallado objetos destinados a la caza, como puntas de flechas, también elementos de alfarería y vestigios de campamentos indios en los médanos de Los Gorros, Cantelli y en otros tantos, hoy ya cubiertos de vegetación.

También relata que había picaderos o fuentes donde hallaron las piedras líticas diseminadas por distintos sitios. Los picaderos eran los lugares donde los indios moldeaban las puntas de sus armas u otros elementos. Un documento del Museo Histórico Regional Municipal de Salliqueló que brinda datos reunidos de elementos existentes en el Museo menciona a «Los Gorros» como uno de los médanos de procedencia de alguna de las piezas que allí se exponen.

Entre los caciques que levantaron sus toldos en los campos salliquelenses, podemos mencionar a Calfucurá, Catriel, Cachul, Raipil, Carrupin y Cañumil.

La campaña del desierto fue muy violenta. Centenares de tribus indígenas fueron desbandadas y muchos caciques capturados e internados prisioneros en la isla Martín García.

Los indígenas dividían el territorio en grandes zonas geográficas, que denominaban de acuerdo a su característica principal. Para ellos,

toda esta amplia región respondía al nombre de «Carhué» que significa 'lugar verde' (*Car*: 'verde'; *hué*: lugar), hacia donde arreaban el ganado obtenido en sus correrías.

En Carhué estaba ubicado el médano que da origen al nombre Salliqueló: *Sañi* o *Salli*: 'zorrino'; *que*: 'plural'; *ló*: 'médano'. Lo que equivale a decir: «Médano de los zorrinos», quedando así descartado el significado «Flor de médanos», que le diera Eliseo Tello.

Uno de los caciques más temido de esta zona fue Calfucurá, Callvu-Curá-Piedra Azul, el Emperador de Las Pampas.

Nacido en Llano, Chile, inició su dominio en nuestros vecinos médanos de Masallé, donde llega con su caravana como comerciante pacífico, para luego dar lucha utilizando tácticas militares y diplomáticas de un pequeño Napoleón.

Recién en 1872, Piedra Azul fue derrotado en la batalla de San Carlos, en el paraje denominado Pichi-Carhué y huyó a sus tolderías de Chil-Hué-Salinas Grandes; donde murió un año después y fue sepultado conforme al rito araucano en un médano a la orilla de la laguna salinera.

La expedición militar de Roca había sido votada por ley del Congreso de la Nación el 25 de agosto de 1867, durante la presidencia de Bartolomé Mitre, pero por dificultades económicas fue postergada hasta finales de la década.

Para financiar esa expedición militar, el Gobierno Nacional dividió la Pampa en lotes de 10.000 hectáreas y emitió títulos públicos por 1.600.000 pesos fuertes a través del Banco Nación, que fueron comercializados en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. La familia de Saturnino J. Unzué fue compradora de varios de esos títulos. Consumada la victoria, había que comenzar a poblar.

El Gobierno de Buenos Aires permitió que familias de indios pacíficos permanezcan en las tierras, al servicio de los nuevos estancieros, siempre y cuando acepten trabajar las tierras. En la estancia Los Gorros, Saturnino J. Unzué tuvo a su servicio a un joven indio llamado Ángel Raninqueo, que se casó con la criolla Gregoria Montes Peralta.

Doña Gregoria donó tierras donde se construyó el actual Playón Polideportivo del Barrio FONAVI, que lleva el nombre de su marido. En 1902 Unzué encomendó a Hugo Stroeder, quien era propietario de una empresa colonizadora, que encarara en el lugar la tarea de poblar y explotar los suelos.

En 1903, Stroeder contrata a numerosas personas para cumplir con dicha tarea, tras mucho esfuerzo, porque el asunto no se ofrecía muy seductor: soplaban vientos muy fuertes, había que domar los médanos para producir y así forjar un porvenir en esta solitaria inmensidad, alejada de todo. Había que acostumbrarse a ese territorio a la espera de una transformación lenta pero segura.

Metafóricamente y con un poco de imaginación, podríamos decir que Salliqueló nació en un tren, ya que el 18 de marzo salen de la región de La Plata y de La Magdalena una cantidad de hombres con sus arreos de animales a la estación Haedo para tomar el tren expreso.

El 19 de marzo el pesado convoy compuesto por 11 jaulas de hacienda, 5 chatas con implementos agrícolas, 2 vagones de útiles varios y un coche de segunda clase para los pasajeros, parte entre silbato y campanazos, hacia estas tierras desoladas y desérticas, llegando tres días después.

Entre rieles y durmientes, la ilusión de una vida mejor, los hacía soñar a estos valientes trabajadores. Aquel viaje sería recordado más tarde por sus penurias y esperanzas, porque al llegar a Trenque Lauquen el coche se detuvo y por orden superior de la empresa ferroviaria, el maquinista del tren les solicitó más dinero para continuar el viaje. El tren no podría continuar si no daban cumplimiento a la demanda. Los viajeros sostuvieron que la empresa no los había puesto en antecedentes y que a ella correspondía dicho pago, pero no obstante juntaron los pocos pesos que traían hasta reunir la fabulosa suma de dos mil pesos de esos años, y así prosiguieron el viaje.

Ante la dificultad presentada, las mujeres devotas dijeron por qué no buscar la protección de un Santo y recurrieron al almanaque donde vieron que el 19 de marzo era el día de San José, así que los pasajeros celebraron al Santo con alegría, plegarias y cantos. Desde entonces, San José, es el Santo Patrono del Pueblo y todos los 19 de marzo se festejan las fiestas patronales. Por separado, habían salido también, carruajes con familias, útiles de labranza, enseres del hogar y una máquina trilladora.

Finalmente, llegaron al destino prometedor de futuro, pero sólo encontraron la casilla de la administración, pequeños negocios y unas pocas casas particulares. Apenas si había agua para apagar la sed.

Sin casa, sin dinero y sin comida, se dirigieron a don Vitelmo Ríos, en aquella fecha administrador de la estancia Los Gorros, quien les dio carne y galletas para satisfacer el apetito. La ayuda mutua estuvo siem-

pre presente y unos con otros atenuaban las dificultades. Rápidamente entre todos levantaron ranchos y casillas para guarecerse y comenzar de inmediato el laboreo de la tierra.

La Estancia Los Gorros, que ya tenía una pequeña área sembrada de trigo del año anterior, facilitó la semilla a los agricultores que se establecieron en sus campos. Estos primeros habitantes, enérgicos y decididos agricultores, demostraron que estas tierras eran pródigas en lo que el hombre quisiera extraer de ellas con su trabajo y cuidado, y según cuentan, los primeros surcos de estas tierras se abrieron con un arado manquera y el sembrado fue a mano.

Con pocos meses de estadía ya se veía diferente la zona. De a poco, desaparecían los pajonales y aparecían cuadros de tierra trabajada donde las semillas brotaban junto a la esperanza y los sueños.

EL GRAN DÍA

El 7 de junio de 1903 fue la fiesta de la inauguración oficial de la Villa y Colonia Salliqueló. Una gran comitiva llegó a la estación Salliqueló, adornada con banderas y gallardetes, donde esperaban paisanos y puebleros que estallaron en aclamaciones y vivas, arrojando sus sombreros al aire, cuando la locomotora por fin detuvo la marcha. En el centro de la plaza se hizo la fiesta. Se había montado una tribuna para los oradores y otra para los músicos.

Cabe destacar que el señor Stroeder dio un ágil discurso que finalizó con el agradecimiento a las autoridades presentes, al señor Ríos y a todos los que pusieron su grano de arena para el logro de la colonización.

Se ubicó la banda de Carlos Casares al centro y a los costados las bandas de Trenque Lauquen y Carhué. Un cuerpo coral de alemanes entonó el Himno Nacional Argentino acompañados por los acordes de las bandas, quienes hicieron sonar también varias marchas triunfales.

Seguidamente se realizó el remate de los terrenos. Stroeder donó el terreno para la plaza pública y la manzana para edificios públicos.

Siendo ya la hora de almorzar, Stroeder dio la orden: «¡a la mesa!», que fue recibida con atronadores hurras, y así los viajeros porteños disfrutaron de un espléndido almuerzo campestre, con mucha alegría y buen apetito.

Se organizaron más tarde carreras, corridas de sortija, tiro a la paloma y baile, que más adelante relatará un cronista de capital que participó de los eventos; aunque no queremos dejar de mencionar que quien ganó la corrida de sortijas fue el joven Ríos, administrador de la estancia Los Gorros del señor Unzué, obteniendo como premio una medalla de oro.

Salliqueló no fue ajeno a la gran diversidad cultural de toda la región. Antes de la llegada del tren fundador, ya había familias gringas arraigadas.

Llegaron europeos de distintas nacionalidades y compartieron la tierra junto a algunos de sangre nativa. Muchos de ellos trabajarían en la estancia Los Gorros, como es el caso del descendiente del Cacique Coliqueo, mencionado anteriormente.

La escritora local Mónica Liliana Laborde escribió para el centenario del pueblo, un cuento breve que pinta una historia que quizá fue pasando de boca en boca, o simplemente fue producto de la imaginación de la autora.

La copiamos a continuación para su disfrute:

El día de María Castaña

Salliqueló no es sólo un pueblo del interior bonaerense, es más que eso; es el lugar donde iba a nacer María Castaña. Según cuentan mis abuelos que le han contado los abuelos de sus abuelos, por allá, por el año 1903 todo era muy diferente a como lo vemos ahora, lo único que se mantiene intacto e inalterable es el dicho que corre de boca en boca cuando los parroquianos desean evadir algún pedido que encierra un plazo, no dudan en decir: «Si, el día de María Castaña» y con esa contestación ya se sabe que la respuesta es: «quién sabe cuándo».

Cuando llegaron los primeros colonos, Salliqueló era un gran médano en medio de la nada. Cielo, arena y algún yuyo rebelde que aún muerto de sed, seguía erguido.

Con sus carruajes rodeando fogatas comunitarias pasaban las noches de ese mes de marzo, cojines en el suelo y de manto estrellas, miles, millones de estrellas cobijaban sueños, daban esperanzas y hacían presentes añoranzas del país natal.

Entre el contingente sólo una mujer estaba embarazada y eso le otorgaba un cierto carisma y algo de prestigio que se le sumaba

al misterio que la rodeaba. La Gringa, así la llamaban porque así se hacía llamar, se unió al grupo, sin hombre ni perro, en un carro viejo tirado por un caballo de esos que de tanto trote ya no tiene edad. De pocas palabras y mirada hosca, la gringa trabajaba a la par del más fuerte de los hombres. Las demás mujeres no la envidiaban y al verla vestida con sus bombachas batarazas, camisa a cuadros, pañuelo al cuello y alpargatas negras tenían la certeza de que no miraba a los hombres con ojos de mujer, al contrario se notaba en su mirada que se sentía superior a ellos y eso, en el fondo y sin hacerlo notar, les agradaba.

Cada cambio de luna, el grupo observaba la panza de la Gringa y notaba que crecía pero nadie preguntaba aquello que bien sabían, ella no contestaría. ¿Qué pasó con el padre de la criatura? ¿Para cuándo creía que daría a luz? ¿Qué nombre tenía pensado? Toda una incógnita.

La sequía y el viento parecían males inseparables en ese paraje y la arena escoltada por ellos golpeaba fuerte y sin piedad; aun así los pioneros, codo a codo, levantan sus ranchos. El ajetreo de cada jornada aplasta las noches y el sueño los libera del cansancio y ella, la Gringa, no cede la espalda al peso de su panza y se le pierde la mirada en el cielo y confunde el celeste de sus ojos con esas nubes que no quieren llorar.

La intriga gana la pulseada y surge la pregunta como en susurro:

—Gringa... ¿Para cuándo la criatura?

La mirada hosca exigiendo al cielo que envíe a la lluvia, se desvía un instante y de su boca se oye:

—El día que nacerá María Castaña lo sabe sólo ella.

¡La Gringa! En sólo una frase contestó la pregunta y se mostró segura de que iba a tener mujer.

Ese día algo raro flotaba en el aire; el viento calmado; el frío menguado y un sol que se esconde tímido como pidiendo permiso...

La luna aparece como de la nada sin la compañía de estrellas.

De pronto se entremezclan relinchos, balidos, cacareos y la noche se hace día con cada relámpago.

—¡Se viene el agua!

Los colonos salen de cada refugio, se abrazan y alzan sus rostros esperando las gotas.

Cada uno baila su danza nativa; imaginan música y en sus movimientos se adivinan polcas, tarantelas, valeses...

Pura algarabía chapoteando el agua.

—¿Y la Gringa? ¿Por qué no festeja? Vamos a buscarla. —Dijeron algunos.

Se acercan al carro tapado con cueros y gritando para tapar el ruido de tal aguacero la llaman:

—¡Gringa! Venga con nosotros. No se pierda ésta. El agua solita pudo con el viento, la arena y la seca.

Silencio es la respuesta que sale del carro.

La gallega Rosa llama a otras mujeres y juntas ingresan dentro del alero que precede al carro. Tirada en el suelo yacía la Gringa; la boca crispada; los ojos abiertos mirando la nada.

—¡Ha muerto la Gringa! Anunciaron las damas llenas de congoja.

La más decidida organizó el parto. Palanganas con agua caliente, trapos limpios, lienzos secos y unas manos callosas sacan a una niña que no tiene vida.

Funeral de campo. Entierro sencillo y un ramo de cardos apoyado a una cruz improvisada que rezaba: «Aquí descansan María Castaña y su madre, la Gringa».

Aún hoy es muy común escuchar esta frase en pueblos y ciudades pero según cuentan mis abuelos que le han contado los abuelos de sus abuelos nunca se pudo saber el día que nacería María Castaña porque como bien afirmó su madre, la Gringa, sólo la niña sabía cuando iba a hacerlo, hecho que nunca ocurrió...

En Salliqueló, cada vez que llueve después de la sequía, los supersticiosos, que son muchos, se persignan y susurran por lo bajo: “El día de María Castaña” recordando que allá, por el año 1903, la sequía se fue llevándose a una mujer y a su niña que quién sabe cuándo iba a nacer...

El día de María Castaña... ¡Quién sabe cuándo!

PERSONAJES QUE MARCARON EL RUMBO DE ESTA HISTORIA

SATURNINO ENRIQUE UNZUÉ (1826 - 1886) / PADRE DE SATURNINO JOSÉ

Saturnino fue un empresario de mediados del siglo XIX. Su intuición le permitió adquirir campos y solares a bajo precio en un país que aún no había delineado su forma.

Nacido en 1826 y fallecido a los 60 años, atravesando las más crueles y caóticas etapas de la organización nacional, Saturnino había logrado acumular una fortuna deslumbrante combinando servicios de transporte con extensa ganadería, política e inversiones aventuradas a lo largo del guadal que era la costa del río en Buenos Aires y se convertirían en el Barrio Parque y la Avenida Alvear, después Libertador.

Fue muy hábil para los negocios, se dice que ganaba todos los remates de tierras. Esto lo llevó a adquirir una gran fortuna que continuó acrecentando. Entre sus acciones políticas se cuentan haber financiado a Urquiza para la batalla de Caseros ante Rosas en 1852 y la expansión militar liderada por Julio Argentino Roca en 1878. Por ambas contribuciones recibió grandes extensiones de tierra como pago.

Durante el período de 1880-1884 ocupó una banca tras haber sido electo diputado nacional pero renunció el 24 de agosto de 1883. Estuvo casado con Concepción Vicenta Gutiérrez con quien tuvo 5 hijos: Concepción Natalia, Saturnino Agustín (quien murió muy pequeño), Ángela, María de Los Remedios y Saturnino José. Fueron sus cuatro hijos quienes luego heredaron y continuaron acrecentando su fortuna. Es importante mencionar que las propiedades de la familia Unzué se han destacado por su construcción y estilo. Murió el 9 de marzo de 1886.

SATURNINO J. UNZUÉ (1863- 1950) / HIJO DE SATURNINO ENRIQUE

Saturnino José Unzué, hijo de Saturnino Enrique Unzué, nació en Buenos Aires en 1863 y murió 1950 a sus 87 años. Contrajo matrimonio con Inés Ruperta Dorrego Lezica (quien, al igual que las hermanas de Saturnino, se consagra a la beneficencia). El matrimonio no tiene hijos biológicos pero adoptan a una niña: Juana Díaz Unzué, quien será la 11ª Duquesa de De Luynes.

En vida, Saturnino J. fue un importante hacendado y cabañero, presidente del Jockey Club de Buenos Aires y director del Banco de la Nación Argentina. Poseyó grandes extensiones de tierra, entre las heredadas y las adquiridas.

Sus estancias: «La Inés» y «Salliqueló» estaban ubicadas entre los actuales partidos de Salliqueló, Guaminí y Adolfo Alsina. Suponemos, por su ubicación, fueron parte de la estancia «La Concepción».

En 1902 Saturnino vendió 45.000 hectáreas a la Empresa Colonizadora que dirigía el alemán Hugo Stroeder (Stroeder y Cía.) para que fundara una nueva colonia, la número 25 de su empresa. Así, el 3 de junio de 1903 se inaugura la «Villa Salliqueló».

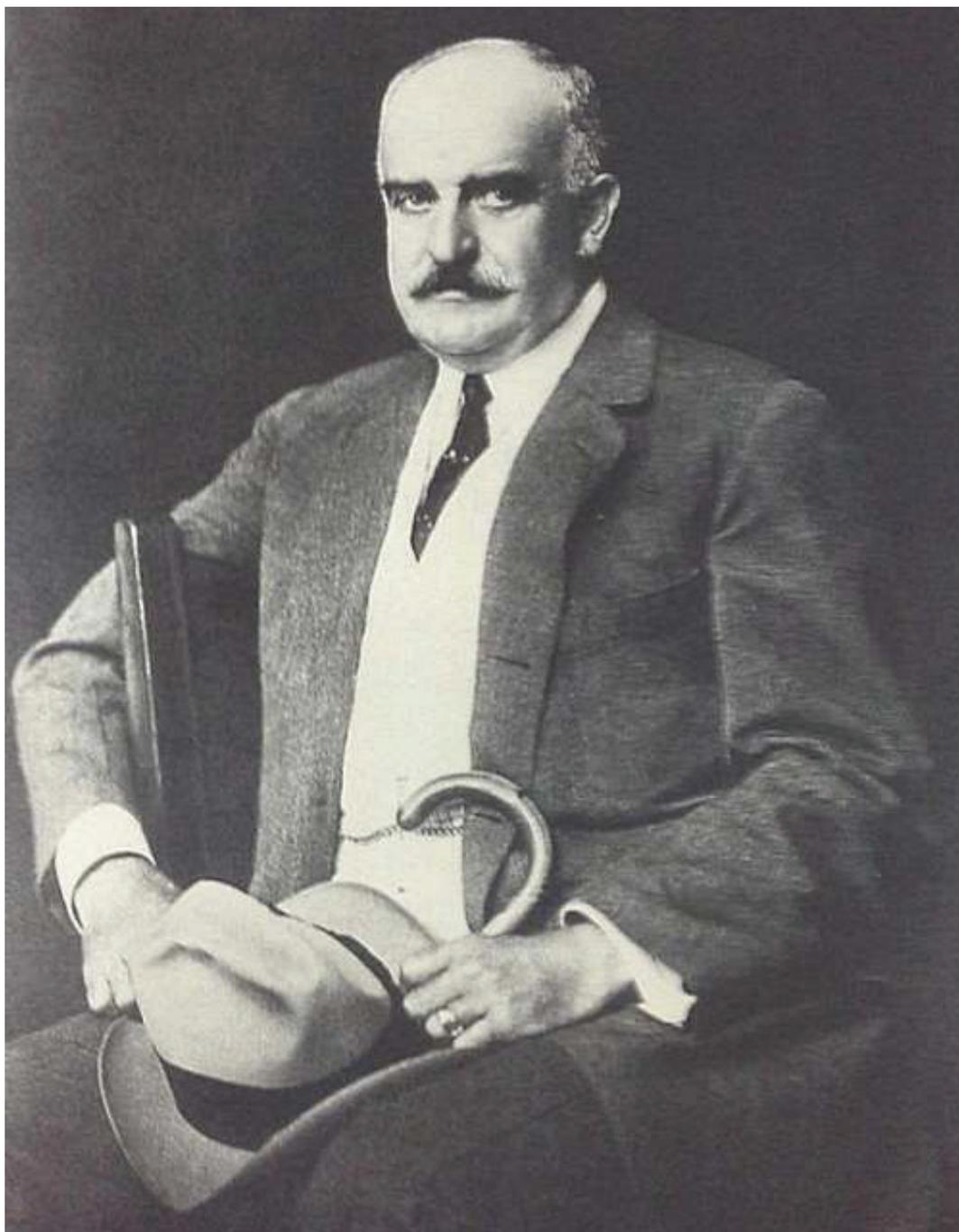
En el libro *Los Estancieros, desde la época colonial hasta nuestros días* (2010), la historiadora María Sáenz Quesada sitúa a la familia Unzué como verdaderos dueños de la tierra llegando a acumular casi 500.000 hectáreas.

Habrían sido propietarios de numerosas estancias en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires como «El Potrero» en la zona de Concepción del Uruguay y Gualaguaychú, «La Concepción», que primitivamente comprendía 250.000 hectáreas ubicadas entre los actuales partidos de Pellegrini, Salliqueló, Guaminí y Adolfo Alsina (posteriormente heredada por Ángela y Saturnino J. Unzué), también de la famosa estancia «San Jacinto» en Mercedes (heredado por Saturnino J.) y la otra «San Jacinto» en Rojas (heredada por María Unzué), «El Tordillo» en la zona de Bolívar y Pirovano, de la estancia «Santa Clara» que abarcaba 9 de Julio, 25 de Mayo y Bragado, también de «Gauchos» en la zona de 25 de Mayo y Gral. Alvear, de lo que luego una parte correspondió a la famosa estancia «Huetel», por nombrar algunas.

Cuenta Sáenz Quesada que los estancieros ocuparon un lugar protagónico en la sociedad criolla que encaró la primera parte de la modernidad del país. Ese grupo social expresaba los intereses del sector económico más avanzado de su tiempo, la ganadería. Fueron actores principales en la tarea de insertar al país en el mercado mundial a partir de su mayor ventaja comparativa que era la tenencia de la tierra y la producción agrícola y ganadera.

Los Unzué así encarnaron como nadie el prestigio y el poder de los terratenientes. El mismo no sólo se reflejaba en los campos y su actividad o sus inversiones de todo tipo, sino sobre todo en su estilo de vida, del cual queda como testigo perdurable la arquitectura de sus residencias, de estilo mayormente francés.

Si algo distinguió a los Unzué fue su insuperable e incesante afán por construir, tanto para el goce personal como para cumplir un mandato solidario y generoso para con el resto de la comunidad. Construyeron e impulsaron asilos, hospitales, iglesias y escuelas. Los Unzué, provenían del país vasco y figuran entre los españoles que vinieron en las primeras corrientes inmigratorias.

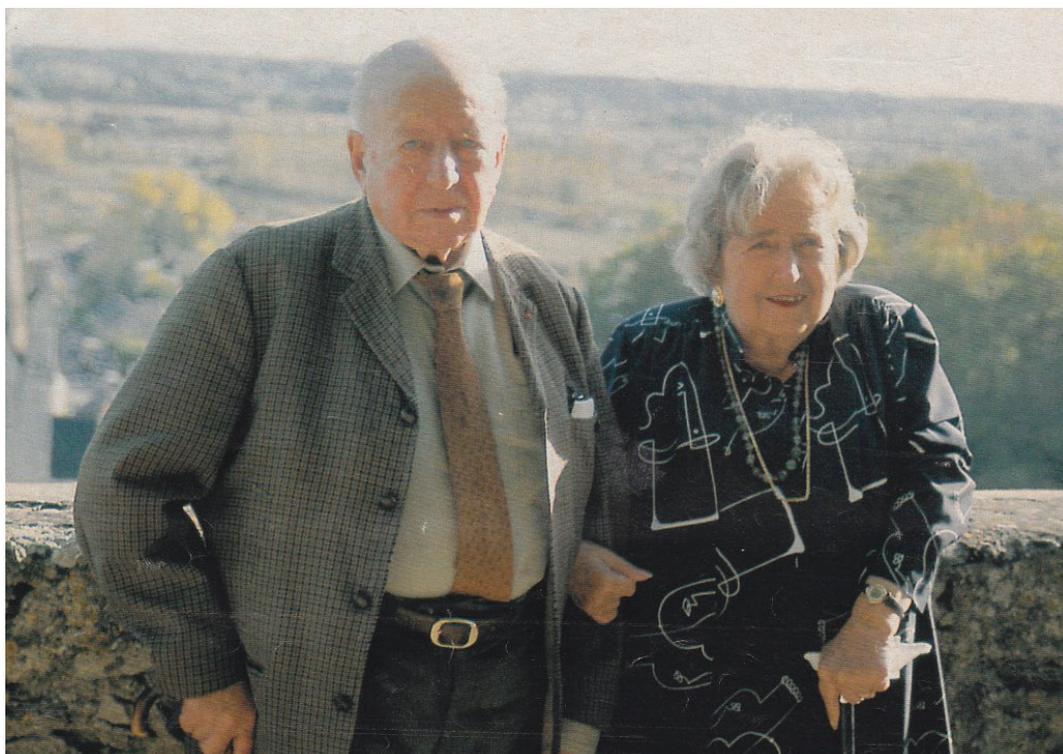


Saturnino José Unzué (1863- 1950). Es quien cede en venta las tierras para la Villa y Colonia Salliqueló.

JUANA DÍAZ UNZUÉ “DUQUESA DE DE LUYNES” (1914- 1993) / HIJA DE SATURNINO JOSÉ

Juana era hija biológica de don Javier Díaz y doña Juana Urrutia. Para su familia y amigos, más conocida como Juanita. Nació en San Fernando en 1914. Sus padres se trasladaron a la Estancia «El Potrero» en Entre Ríos, propiedad de los Unzué, ya que Javier se desempeñaría allí como puestero. Fallecida su madre, Juanita fue adoptada por el matrimonio Unzué-Dorrego. Ella quiso conservar su apellido paterno, pasando a llamarse Juana Díaz Unzué.

Desde ese momento, cambiaría el destino de esta joven, recibiendo una educación de alto nivel. Ya adolescente comenzó a relacionarse con familias de la elite porteña y del exterior, y a viajar constantemente a Europa, algo poco usual para esos años; fue así que en uno de ellos, la joven Juana conoció a Philippe Anne Louis Marie Dieudonné Jean D’Albert de Luynes, integrante de una de las familias francesas más ilustres, con una amplia sucesión de títulos nobiliarios, siendo Philippe el 11º Duque de Luynes. Philippe había nacido en Francia en el año 1905 y luego de un breve noviazgo con Juanita contrajeron matrimonio el 5 de julio de 1934 en una majestuosa ceremonia en el Castillo de Dampierre, cerca de París. El matrimonio tuvo ocho hijos, cinco de los cuales nacieron en Argentina.



El Duque de Luynes y Juana Díaz Unzué (hija de Saturnino J. Unzué e Inés Dorrego).

HUGO STROEDER (1854- 1938) / EL FUNDADOR DE SALLIQUELÓ

Nació el 17 de enero de 1854 en la ciudad de Sanginsalza en la antigua Turingia, incorporada entonces a Rusia. Era el tercero de seis hijos. Sus padres eran Dorotea Hesse y don Germán Stroeder. Completó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y en 1870 emprendió un largo viaje con escala en África para finalmente dirigirse a Chile y por último a la Argentina.

El 16 de noviembre de 1902 se constituyó la sociedad «Stroeder y Cía», integrada por Hugo Stroeder como socio industrial y con facultades exclusivas de administración y por Hugo Waldschmidt y Agresto Herber como socios capitalistas. Dicha sociedad tenía como finalidad «Fomentar la colonización de tierras propias, de particulares, o de propiedad del gobierno nacional o provincial; fundar colonias y pueblos por su cuenta o cuenta de terceros, fomentar la inmigración en cuanto se considere conveniente para la prosperidad de la colonización».

En un principio, establecido en Olavarría, se dedicó a la agricultura. Se dice que su primera colonización fueron los campos adyacentes aunque en escala limitada. Luego se trasladó a Santa Fe donde colaboró con la colonización de los campos de don Bernardo Irigoyen. Más tarde inició la colonización de la provincia de Córdoba, donde convirtió grandes zonas de campos apartados en florecientes colonias y pueblos llenos de vida.

Haciendo un alto en su incansable labor, en 1904, contrajo matrimonio con Ana Rosa Grey, con quien tuvo cinco hijos.

El 31 de enero de 1938, a la edad de 84 años, falleció en Buenos Aires y sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita; pero en 1988, sus cenizas, las de su esposa y sus hijos varones, fueron trasladados al cementerio de Salliqueló. Sin dudas, podríamos decir que es el padre de Salliqueló y que su obra merece un primer plano en la colonización y progreso de nuestro país.

VITELMO RÍOS

Vitelmo Ríos fue una figura reconocida allá por los orígenes de nuestro Salliqueló. Su nombre se asocia estrechamente a la Estancia Los Gorrros ya que fue el mayordomo de Saturnino J. Unzué, quedando como encargado de dicha estancia.

Vitelmo nació en 1878, en Buenos Aires. Su madre fue Isidora Flores y su padre Genaro Ríos. Tuvo cuatro hermanas: Edelmira, Juana, Isidora y Amelia; y tres hermanos: Genaro, Alfredo y Tomás.

¿Pero cómo llega a esta zona? Don Genaro Ríos —su padre—, proveniente de Rojas (provincia de Buenos Aires) arribó a Carhué junto a su familia en 1885 con 34 años, contratado por Saturnino Unzué para hacerse cargo de la administración como mayordomo de la Estancia «La Concepción», fundada meses antes, luego del reparto de tierras producto de la entonces llamada «Conquista del Desierto». Vemos aquí el lazo que unía a la familia Ríos con los Unzué. Ya en 1903 Vitelmo se encargaba de la administración de la estancia Los Gorros.

Según relatos de los primeros colonos, fue él quien sació su hambre y sed al llegar a estas tierras.

Comenzamos diciendo que Vitelmo fue una figura reconocida en los orígenes de nuestro Salliqueló pero no sólo por haber sido el encargado de la Estancia que daba trabajo a la mayoría de habitantes antes y después de la fundación de la Villa, sino también, entre otras cosas, por comandar el «Atlético Salliqueló».

Según lo relatado por Raffino (2005), en el invierno de 1914,

el equipo de fútbol Jorge Newbery hace su debut oficial frente al equipo del Club Sportivo Salliqueló (en algunos documentos figura también como Atlético Salliqueló), que comandaba Vitelmo Ríos, el Mayordomo de la estancia Los Gorros, propiedad de Saturnino J. Unzué. Este club estaba integrado por hombres que eran empleados de los comercios más importantes y del Banco Español de Salliqueló. Por esa razón y el hecho de que vestían de traje y corbata los habían bautizado “el club de los pitucos (p. 31).

Probablemente Vitelmo se haya destacado por algunas cosas más que aún desconocemos.

En cuanto a la familia que formó, podemos decir que se casó a sus 29 años un 11 de abril de 1907 en Carhué, partido de Adolfo Alsina, con Ángela M. Gubitosi de 19 años, nacida en 1888.

A partir de las actas de bautismo que hemos localizado, el matrimonio tuvo tres hijos: Isidora Juana Edelmira Ríos Gubitosi, bautizada el 8 de marzo de 1908 en Adolfo Alsina; Vitelmo Genaro Ríos Gubitosi, que nace el 26 de marzo de 1911 y es bautizado en Nuestra Señora de la Candelaria, Guaminí, partido del mismo nombre, el día 31 de marzo de 1916, y Nélida Amelia Ríos Gubitosi, bautizada en la misma iglesia el 15 de marzo de 1912.

Tres integrantes de la familia Ríos ocuparon máximos cargos en el Distrito de Adolfo Alsina: don Genaro R. (padre), Genaro L. y Tomás G. Ríos (hermanos) fueron intendentes de la municipalidad de Carhué entre los años 1903 y 1912. Y uno de ellos fue el primer diputado provincial que salió de dicha ciudad.



Estancia «La Concepción», Carhué, 1898. De derecha a izquierda: Vitelmo Ríos (quien sería mayordomo de «Los Gorros») a sus 20 años aproximadamente, su hermano menor, Alfredo Ríos, su padre Sr. Genaro Ríos, su hermano Genaro L. Ríos y detrás del banco Carlos Pérez quien se cree que sería el escribiente, de Bélgica según datos hallados en un censo de 1895.

DE ESTANCIA SALLIQUELÓ A ESTANCIA «LOS GORROS»

Controlada la «amenaza» provocada por los ataques indígenas, el territorio fue cedido en parte a la Nación y en parte vendido a manos privadas. Es aquí donde Saturnino Unzué adquiere numerosas hectáreas que formaban parte de lo que luego se llamó «Estancia Salliqueló».

Como ya mencionamos antes, en 1903, la Empresa Stroeder y Cia, a iniciativa de Saturnino J. Unzué, realizó la colonización de los campos de la Estancia Salliqueló. El proyecto original comprendía la casi totalidad de las hectáreas, a excepción de una superficie aproximada

a las 4.000 has., llegada hasta la estación del Ferrocarril Oeste de la provincia de Buenos Aires. Junto a ella se levantaría la Villa Salliqueló. Así quedaron dos áreas diferenciadas: el sector correspondiente a la Colonia Salliqueló y el resto del territorio.

Los lotes de la colonia ubicados al noroeste de las vías fueron vendidos en su totalidad, mientras que los situados al noreste fueron anejados a las tierras de Saturnino Unzué, pasando a formar parte de la Estancia Los Gorros, con una superficie aproximada a las 10.000 hectáreas. Más tarde se subdividiría en parcelas que serían adquiridas por diferentes propietarios.

En un plano catastral del partido de Pellegrini de 1920 —recordemos que recién en el año 1961 se logró la autonomía—, se marcan 12.800 hectáreas bajo el nombre de Estancia Salliqueló y entre comillas «Los Gorros», junto a la inscripción del nombre de su propietario Saturnino J. Unzué.



Plano catastral del partido de Carlos Pellegrini. Año 1920. Gregorio Edelberg. Se observan las 12.800 hectáreas de la Estancia Salliqueló y en ella «Los Gorros», de Saturnino J. Unzué.

EL PORQUÉ DEL NOMBRE «LOS GORROS»

Según relata Gabriel Campomar Cervera en *Historias de mi pueblo*, en cercanías de un médano de esta estancia se hallaría una noria de aquella época, donde fueron encontrados tres gorros de soldados.

Un testimonio reciente de una descendiente de algunos de los primeros trabajadores de esta estancia parece aportar veracidad a esta leyenda. Micaela Méndez relata:

Cuando yo era chica me hicieron hacer un trabajo práctico para la escuela. Era justamente sobre la historia de un inmigrante y era de mi abuelo. Todo esto me lo contó él, mi abuelo Nicolás Ramogida. Él me dijo que era de familia de inmigrantes, que su padre, Nicola Ramogida, al igual que su hermano Domingo Ramogida, eran de sangre italiana. Vivían juntos en la baja Italia, en la ciudad de Catanzaro, en la región de Calabria.

Me contó que Nicola decide viajar a la Argentina como polizón en un barco en busca de mejoras en las condiciones de vida y llega a Buenos Aires en 1914. Tenía aproximadamente 20 años y mientras, mediante cartas, se comunicaba con la familia que tenía en Italia.

Luego de un tiempo, aproximadamente dos años más tarde, llega su hermano Domingo Ramogida, que tenía 18. Se asentaron en Salliqueló y allí comenzaron a trabajar como chacareros en una estancia llamada «Los tres Gorros». Luego de unos años, Domingo decide irse de Salliqueló para asentarse en la ciudad de La Pampa donde se casa y tiene tres hijos. Se casa con Silvana Castía. Mientras tanto, Nicola conoce a Josefa Francos y tienen un hijo que es Nicolás Ramogida, mi abuelo.

Un nuevo interrogante aflora en este momento... ¿Cuándo o por qué pasó de llamarse «Los tres gorros» a «Los Gorros»? Una posible hipótesis sería que este cambio nominativo se debió a una economía de la lengua aunque no podemos afirmar efectivamente sus razones.

DESDE UNZUÉ A LOS PROPIETARIOS ACTUALES

El 20 de marzo de 1950, Saturnino J. Unzué convocó al escribano Carlos Burlet Ibáñez para que confeccionara un testamento a favor de su hija Juana Unzué Díaz de De Luynes. De este modo, Juana recibió por acto público varias extensiones de tierra. Entre ellas, las correspondientes a la estancia Los Gorros.

Mientras tanto, en Salliqueló se formaba la Cooperativa Agropecuaria Industrial y de Comercialización de Salliqueló Limitada, donde cada miembro suscribió acciones por 8.300 pesos moneda nacional. Los cargos de administración y fiscalización fueron a votación; ocupando Nicolás Juan Vaquero y Alfonso Benjamín Vaquero alguno de ellos.

Esta Cooperativa compraba tierras, maquinarias y semillas; abrían calles, entre otras tantas cosas.

El 13 de diciembre de 1953, Marcelo Emilio Enrique Leclercq, como representante de doña Juana Unzué Díaz de De Luynes, firma la venta a la Cooperativa, de una parte del lote 1 del campo «Los Gorros», del plano de subdivisión 81-11-52, confeccionado por el agrimensor Julio C. Argenti; por un valor de 31.921,74 pesos moneda nacional.

En septiembre de 1955, la comisión se reúne y aprueba la moción de vender en remate público una fracción de campo, con todo lo edificado, que corresponde al casco de la Estancia Los Gorros.

En 1956, estando como presidente, secretario y tesorero, Vicente Vacas, Manuel De Lucía y Miguel Domingo Quaranta, respectivamente, venden una porción del campo donde se encuentra el casco, a favor de Alfonso Vaquero de 73 años, casado en primeras nupcias con Margarita Breser López de 69 años, a razón de 4.505 pesos moneda nacional por hectárea, sumando un total de 285.425,99 pesos moneda nacional. Así es como finalmente queda en manos de la familia Vaquero, hoy propiedad de sus descendientes.

FAMILIA VAQUERO

Alfonso Vaquero, el primer propietario de Los Gorros de esta familia, emigró desde España a los 13 o 14 años, según el relato de sus descendientes, llegando al puerto de Magdalena. En principio vivió en Pehua-jó, pero su trabajo en el ferrocarril lo trajo hasta estas tierras. Se casó con Margarita Breser López y tuvieron seis hijos: Nicolás, Ángel, Evelia, Emilio, Amalia, Alfonso y «Pochola».

Nicolás Vaquero, el primogénito de Alfonso, se casó con Nélida Pérez en 1948 en la Parroquia de Santa Rosa de Lima de la localidad de Tres Lomas, de donde ella era oriunda. De festejo realizaron un almuerzo para familiares y amigos en «Los Tocineros» (Club Argentino de Tres Lomas). Nicolás y Nélida tuvieron tres hijos: Edda, Carlos y Jorge, quienes heredaron la Estancia Los Gorros al fallecer su padre.

Nélida, o «abuela Nelly» para familiares y conocidos, tenía 93 años y mientras mirábamos fotos antiguas nos contaba sobre los años en que vivió con su esposo e hijos en Los Gorros, y que permanecieron allí hasta que su hija Edda comenzó a asistir a la escuela secundaria, momento en el que se mudaron al pueblo para mayor cercanía y comodidad.

Nicolás falleció en 1995, y Nélida en 2020, a fines de octubre, rodeada por su familia. Tristemente no llegó a ver este trabajo finalizado, pero anhelamos que junto a su hija y esposo desde donde estén sigan iluminando el camino de esta historia.

Su hija Edda falleció muy joven, por lo que sus hijos Darío, Rodrigo y Fabricio Nevado heredaron su parte de Los Gorros. Rodrigo y Fabricio —Chipi y Tato para amigos y conocidos— aún conservan su parte. Ambos, de profesión diseñadores paisajistas, le han puesto su toque personal y mágico a este lugar encantado donde se puede respirar esa tranquilidad que detiene el tiempo e invita a querer quedarse allí para siempre.



De derecha a izquierda: «Nelly» Pérez de Vaquero con sus hijos Edda y Jorge Vaquero. A la izquierda su cuñada Isabel Esther Ochoa, casada con Andrés «Pichulo» Pérez, y su hija Griselda Pérez en la galería de la casa principal de Los Gorros.



Carlos, Edda y Jorge Vaquero. De fondo, el frente de la casa principal.



Nicolás Vaquero, su hija Edda, su hijo Jorge, su esposa Nelly y su hijo Carlos en los 15 años de Edda.



Isabel junto a su hija Griselda Pérez y su sobrina Edda Vaquero posando en un lateral de la casa principal de Los Gorros.

LA ANTIGUA CASA: CUNA DE NEGOCIOS Y GRANDES SUEÑOS

Para llegar a Los Gorros debemos recorrer un camino de tierra entre campos trabajados. Desde lejos se divisan coníferas y otras especies arbóreas. Al ingresar nos recibe un médano vestido de verde, donde un molino le canta al viento, esforzándose para girar una vez más.

Más atrás, el bulevar nos conduce al viejo casco de la estancia que, hoy ya en ruinas, insiste en mostrarnos un pasado esplendoroso y prometedor.

Compuesto por una casa principal, otra casa para peones, una de huéspedes, un lavadero, una sala de extracción de miel, carnicería, cobertizo o depósito, un taller y una herrería con fragua «matera», donde se desarrollaban diversas actividades primarias, siendo fuente de trabajo para muchos salliquelenses.

Seguramente, como era costumbre tradicional en nuestros campos, también habría un lugar donde alojar a algún «linyera» que se acercara a la estancia para recibir alimento y albergue por una noche.

La casa principal contaba con un cerco perimetral con portones y portillos, y estaba comunicada con el resto de las instalaciones por medio de veredas y caminos. El agua llegaba a todas las dependencias por medio de un ramal de caños desde el tanque ubicado en el médano mayor, al lado del molino. Cabe mencionar que dicho molino es el más grande de la zona debido a que se encuentra entre médanos y por tal motivo se le dio esa gran altura.

Podemos describir la vivienda principal como una casa típica de fines del siglo XIX, que denota robustez en su construcción y, según el arquitecto Felix Gómez Álzaga (descendiente de Ángela Unzué de Alzaga), podría ser de estilo ecléctico italianizante. Citando un trabajo que realizó el arquitecto José Ignacio Fonseca, podemos mencionar que

La inserción en las vertientes del clasicismo italianizante, pueden verse en este periodo por situaciones que están expresadas por el cambio de composición demográfica y los procesos de urbanización, la difusión de nuevas pautas sociales y culturales, con la creciente presencia de las colectividades extranjeras.

Los constructores italianos tuvieron un papel preponderante en la producción de los edificios rurales, al incorporar neoclasicismo como un lenguaje ladrillero acorde a las funciones.

Continúa describiendo la casa: «El partido de la estancia Los Gorros es en forma de U, con una galería de la misma forma hacia el este, y otra en forma lineal hacia el oeste, claramente están orientadas para aprovechar el amanecer y atardecer».

A partir de este trabajo y de las observaciones realizadas podemos decir que la planta se conforma por dos habitaciones, en ambas alas de la U, unidas por otra habitación rectangular, dividida en tres.

En cuanto a los cerramientos de aberturas, se evidencian contramarcos y aberturas de madera maciza, que contaban con banderolas y postigos.

Los pisos eran de madera con cámara de aire, lo que se evidencia por las rejillas de respiración que dan al exterior.

En las fachadas, claramente la principal, la que da al este, que genera un patio como antesala, se incorporan falsas pilastras, placas ornamentales, capiteles, cornisas, y volutas como remate en cada esquina del frente. Por la época hay dos tipos de revoques, uno en el frente tipo símil piedra París y revoques con base cementicia en el contra frente. En cuanto a las dependencias de servicio, solo revoques en base a la cal y conchilla con pintura a la cal.

En definitiva, todo el conjunto, pertenece a una estancia de trabajo con construcciones simples y funcionales, decoradas con detalles ingenuos, que incluyen la casa habitación y el galpón, de estilo criollo-italianizante con galerías y con elementos ferroviarios como cenefas de chapa. Cuenta además, como remate de la fachada, con un hastial curvo con elementos decorativos como guirnaldas sobre la puerta principal, con medallones en tres de las fachadas.

Deseamos detenernos en uno de los elementos decorativos mencionados: el de la puerta principal. Enmarcado en un óvalo, se observa un símbolo que parecería ser una cerradura o bien algo que insinúa la forma de la torre de una capilla, quedando por dentro la imagen de una cruz.

Pasamos muchos años ignorando ese símbolo, hasta que en el transcurso de esta investigación llegaron a nuestras manos unos telegramas de arreo del año 1934 que tenían como sello esta imagen sobre la cual versaba la inscripción «Los Gorros» y por debajo «Salliqueló F.C.O.».

Más tarde supimos que ese sello tan característico correspondía ni más ni menos que a la marca de hacienda de Saturnino Unzué. Y no solo eso, la marca de cobre fue encontrada semienterrada en «La Vigía»

(partido de Rojas, provincia de Buenos Aires) por Alberto E. del Solar Dorrego, descendiente de Inés Dorrego, casada con Saturnino J.

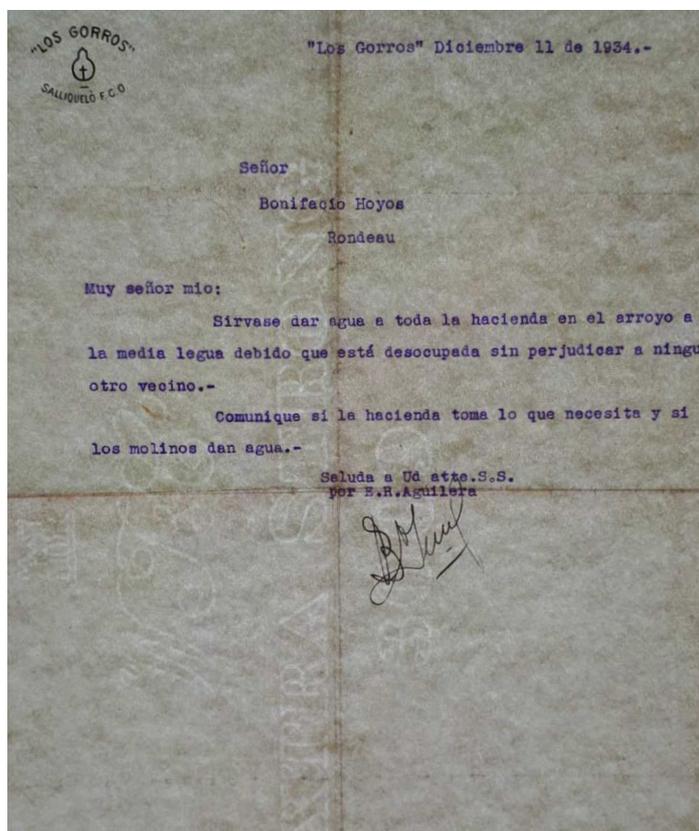
Por esto, podemos afirmar que la casa de Los Gorros lleva como insignia el sello de Saturnino Unzué.

Hoy el casco de la estancia, a pesar de estar abandonado, nos deja pensar en éste como el lugar que dio origen a la administración y al progreso de la futura Villa y Colonia Salliqueló.

Si bien se encuentra en ruinas, como ya lo expresamos antes, mucho de ello sigue en pie, permitiendo el paseo alrededor de lo que alguna vez fue el primer y único sitio de producción de materias primas en estas tierras.

Al mencionarla, citamos a la nostalgia y la emoción de tantas generaciones que de algún modo u otro, compartieron este lugar de sueños, emprendimientos y aventuras.

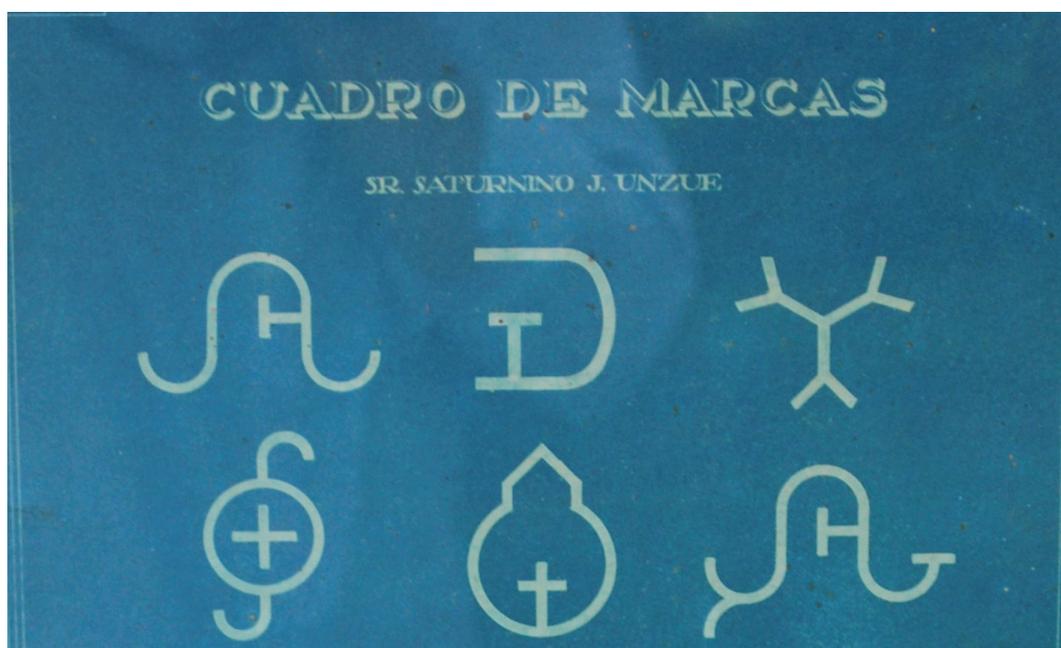
Como dijimos en un principio, la estancia Los Gorros tiene el condimento de muchos testimonios personales y personajes que fueron protagonistas del nacimiento y la prosperidad de nuestro pueblo. Ellos aún nos relatan ricas historias que nos invitan a querer conocer el lugar y perdernos en sus atardeceres, donde el sol declina y el cielo parece eterno.



Telegrama de 1934 dirigido al Sr. Bonifacio Hoyos: «Muy señor mío: sírvase dar agua a toda la hacienda en el arroyo a la media legua debido que está desocupada sin perjudicar a ningún otro vecino.- Comuníqueme si la hacienda toma lo que necesita y si los molinos dan agua. Saluda a ud atte .S.S. por E.R. Aguilera». En el margen superior izquierdo se puede observar la marca de hacienda de Saturnino Unzué como sello del establecimiento.



Marca de hacienda de Saturnino Unzué como símbolo ornamental y sello de propiedad en la fachada frontal de la casa principal.



Cuadro de marcas del Sr. Saturnino J. Unzué. En la segunda línea, segundo lugar, la perteneciente a «Los Gorros».

LOS ÚLTIMOS HABITANTES DE LA CASA, SEGÚN EL RELATO DE DARÍO NEVADO

Darío es hijo mayor de Edda Vaquero, y nieto de Nicolás Vaquero y Né-lida Pérez. Él cuenta: «Sobre el año 1985, la casa se usaba esporádica-mente cuando realizaban carneadas y estaba llena de muebles que iban a parar allí cuando ya estaban en desuso».

Vecino a la casa del pueblo de la abuela Nelly, vivía un señor llamado Juan Wagner, que tenía dos hermanos: Ana y José Wagner, dos viejitos de estatura muy bajita:

Parecían sacados de un cuadro de Molina Campos. Estos abueli-tos vivían en un campo para el lado de Leubucó y como ya eran de edad avanzada, el hermano se los quiso traer cerca; entonces el abuelo Nicolás les ofreció que se quedaran en la casa de Los Gorros. A pesar que la casa no tenía luz, ellos estaban felices de estar ahí. Venían hasta el pueblo en un auto Renault 4 que tenían.

A nosotros nos encantaba ir porque después de estar tantos años deshabitada, ir y encontrar a los viejitos usando la cocina a leña para cocinar y calefaccionarse, criando pollos y gallinas, recogien-do huevos u ordeñando una vaca para obtener leche, era muy lindo.

Ellos usaban sólo una pieza, la cocina y el baño. En el dormitorio tenían dos camas. La pieza era la de la punta y tenían que dar toda la vuelta para ir a la cocina ya que las habitaciones inter-medias estaban ocupadas como depósito. Estuvieron tres o cua-tro años, no más; hasta que uno de ellos enfermó y lo trajeron al pueblo. Creo que fue Ana y al poco tiempo falleció y luego murió su hermano.

EL RELATO DE ÁNGEL VAQUERO

Ángel es nieto de Alfonso Vaquero, quien fuera propietario de la Estancia luego de los Unzué. Él nos relata que su abuelo Alfonso migró de España a los 13 o 14 años. Llegó en 1899 a Puerto de Magdalena, provincia de Buenos Aires, y posteriormente se trasladó a Pehuajó: «Para ese entonces, ya se habían extendido las vías del Ferrocarril Oes-

te, desde Plaza Flores a Pehuajó y él trabajaba colocando vías. Le tocó la ramificación a Salliqueló».

En 1904 Alfonso se instala en Salliqueló y diez años después se casa con Margarita Breser. “

...Era una hermosa mujer, muy sociable y cariñosa; siempre hacía buñuelos estilo castellanos y dentro le ponía una pasa de uva. Luego de almorzar, se preparaba un jarro de té con unas hierbas de esa época, llamado Té del Hogar. Más tarde, a las 16 horas, se tomaba mate con limón y se comían los buñuelos. La comida predilecta era el guiso carrero, pero no faltaban milanesas con papas fritas y ñoquis de papa.

«Margarita también tejía crochet», recuerda Ángel.

SANTIAGO VAQUERO

El reconocido payador salliquelense, Santiago «Tato» Vaquero, familiar de los propietarios de Los Gorros, escribió un verso del que transcribiremos un fragmento:

Cortaron los tamariscos que había en la vieja manga
en el acceso a mi pueblo, alrededor de la entrada,
ese añejo bulevar que tantas historias guardaba
fue parte del patrimonio de Los Gorros,
vieja estancia que antes que se hiciera el pueblo,
la vieja estancia ya estaba,
Compañía Alzaga Unzué, una marca registrada,
albergó allí a los colonos que llegaron de otras patrias,
portugueses, alemanes, españoles o de Italia.
Con el tiempo vino el tren, acortando las distancias
y así de poquito a poco, se iban formando las chacras.
La vieja estancia Los Gorros se dividió
y la campaña se hizo minifundios chicos
y el trabajo hecho esperanza
hizo vestir los potreros de terneros,
buenas razas de novillos grandes, gordos,
de pingos y paisanadas.

Luego pasaron los años, y la mancera clavada
abrió surcos en los campos pa que la tierra se parta
y se pintaron de verde campos cubiertos de paja,
con una siembra al voleo que pudo cubrir las matas;
se reemplazó el percherón cuando vinieron las máquinas
y se siguió abriendo el surco con trabajo en abundancia
que hubo a gusto y para todos , en la siembra o en la trillada,
potreros se hicieron tambos y se cubrieron de alfalfa,
quedó cerca del poblado la histórica y vieja manga,
a la izquierda del acceso , a la derecha,
la estancia, con su casco y monte grande,
también convertido en chacra.
La manga está y estaba en pie,
buenos corrales, bien larga, de 20 metros al menos
pa que entre la novillada,
una bañadera grande que fue pa curar la sarna,
de hormigón, bien construida como pa que no se caiga,
y sombra de tamariscos, Cina cinas y otras plantas.
Desde el comienzo del pueblo, se usó pa las jineteadas,
porque el dueño pa esas fiestas, sin reparo las prestaba
para divertir a la gente en todas las fiestas gauchas.
Una plazoleta grande, mejor dicho, una ensenada,
añejos los eucaliptos que sombra proporcionaban,
historias de hombres rurales,
que si se habrán hecho hazañas costeano esos tamariscos,
habrán zumbado las yapas, volcado con fantasía,
revés, paleta, payanca; y algún pial por sobre el lomo,
pa no hacer pobre la estancia...

EL RELATO DE MARTÍN CASTILLO

Martín tiene 82 años, pero de apariencia más joven, con voz clara y memoria intacta. Aún recuerda el remate de la estancia Los Gorros, al que asistió siendo niño, llevado por su padre.

Nosotros sabemos desde que se remató hasta que es el pueblo hoy. Calcule, yo soy nativo de Salliqueló, tengo 82 años. Saturnino Unzué vendió y remató todo. Se vendieron los campos. Fueron todos los colonos que estaban. Hoy siguen los herederos. Yo era chico y me acuerdo de cuando vino mi abuelo de Bonifacio y mi papá trabajó ahí en el remate. Recuerdo que en Los Gorros había cabañas, como en toda estancia, ¿vivo? Estaba el alambrador y el carnicero era Santellán.

Hay una letra sobre el remate de la Estancia, que la hizo Feliciano Ferreyra —le decían el «Chano»—. Fue una milonga «campera» y empieza de esta forma:

Los Gorros ya se vendieron.
Murió Saturnino Unzué.
Esa Estancia que antes fue
en lote la dividieron.
Sus costumbres se perdieron
de aquellos tiempos mejores,
murieron los esplendores
de aquel pasado divino,
mientras se borra el camino
de potros y domadores.
La manga se ha derrumbado,
solitaria y conmovida,
llena de yuyos, destruida
por el silencio rodeada.
Esos ratos de pialada
que en ella no se verán,
quietas sus puertas están
y al verlas en ese quebranto,
parece cubrirle el manto
de los gauchos que se van.

A tiempo de Don Vicente,
noble mayordomo aquel
que allá a las órdenes de él
trabajaba mucha gente.
Trataré de hacer presente
a algunos que conocí...
alambrador Don Luis,
Santellán el carnicero,
un tal Aranda torero
y el escribano Chapuis.
Ni está Don Marcos Aranda
ese mozo bonachón,
Ledesma y Gilardón
se oye por la mañana
el toque de la campana
que tocaba con esmero,
cuando salía el lucero,
la gente al fogón venía.
No existe Don Pedro Argueyo,
capataz de la peonada,
no escofina la torada
el gaucho Cacho José,
no hacha leña el portugués
que avistaba en la carpita,
ya no está de contratista
Don Arturo Peyisé.
Ya no se ve por el campo
esos cuadros recorrer,
tampoco se ve Garnier
con el guinche de emparvar,
no se ve terraplenar
a Juan Mayo en la tranquera
ni el bullicio en la matera
que se solía escuchar.

(Completamos la milonga gracias a la colaboración de «Grucho»
Ferreyra, hijo de Feliciano).

Martín continúa recordando:

... los trabajos en la estancia eran como en todas. Tenían los cabañeros (la gente que cuidaba los toros), los que recorrían el campo, otros eran alambradores, y después estaba Arturo Peyisé que era el contratista de ahí y araba con los caballos y sembraba. No había máquinas y tractores como hoy, no había nada, era todo a pata de caballo, a pulmón. Los caballos de la policía —porque la policía andaba a caballo— eran de ahí, de Los Gorros.

La gente pobre del pueblo iba a buscar comida a la estancia. Tenían un caminito. Iban a las dos de la tarde y traían toda comida para la gente pobre. Iban con una bolsa vacía y volvían con la bolsa llena. Mucha gente fue, yo era chico y veía la gente que iba a buscar carne y a buscar pan. De la Estancia surtían a toda la gente pobre de Salliqueló.

Lorenzo «Grucho» Ferreyra, hijo de Feliciano —el compositor de la milonga que mencionamos más arriba— tiene 82 años, y una vitalidad que muchos jóvenes deseáramos. Nos acompaña a un recorrido por la Estancia, entre nostalgia y alegría, trasladándonos a un viaje en el tiempo con un relato fresco y con el espíritu de un guía turístico. Comienza su relato reconociendo el lugar:

acá estaba la casa de los peones, al lado, la matera con la fragua donde se tomaban los mates hasta que sonaba la campana que indicaba que era la hora de salir a trabajar. Sonaba otra vez a la hora de comer. En esa puerta estaba el escritorio, donde se daba el parte diario. Acá, la casa de los patrones y del mayordomo Becerra.

Sigue camino y se detiene:

Acá guardaban los coches, ¿¡vos sabes la prolijidad que había acá!?! ¡El parque era una belleza! Todo muy ordenado, los caminos bien prolijitos... Había un puesto donde estaba Tito Biarlo, el capataz. Esto estaba lleno de habitaciones. Santellán era el carnicero. Yo era chico —nueve o diez años— y venía a achurar, lo ayudaba y así me daban carne. Solíamos venir con Pedro Ituarte, un muchacho más grande que yo. A la casa la conocí poco, desde afuera, porque estaba habitada. Era un lujo, una belleza.

Al ver la marca en la casa y en un grito alegre y nostálgico, exclama: «¡La marca de Los Gorros!».

Siguiendo el recorrido, señala: «Acá estaban los caballos. Uno era el Cruz Diablo. Paulo Biardo era el domador. Vitelmo Ríos era el administrador general. Esto estaba lleno de casas. Cada cual tenía su función. Era como un pueblo acá».

Señalando otra dependencia, comenta: «Cuando había carreras de caballo en Salliqueló, esto era usado como boxes y la gente paraba acá».

Recordando a su padre menciona: «Mi viejo tenía talento y facilidad para escribir versos; a todo le hacía uno... tenía segundo grado. Se llamaba Feliciano y le decían 'El Chano'. Él trabajaba acá, en la estancia Los Gorros...»

TRABAJANDO EN LA ESTANCIA

Muchas personas que trabajaron en Los Gorros dicen que «era como un pueblo». Esther Ramogida, nieta de Nicola Ramogida uno de los inmigrantes italianos que trabajó en Los Gorros —ya mencionado en el relato sobre la leyenda de los tres gorros— nos cuenta que su padre, Nicolás Ramogida, siempre nombraba a la estancia como «Los Tres Gorros». Él había trabajado con su hermano Salvador en la cosecha, posiblemente de maíz. Entre ellos competían para ver quién llenaba la mayor cantidad de bolsas.

Nelly Cortés, vecina salliquelense, recuerda que su padre Manuel Cortez vino desde su ciudad natal, Carhué, a trabajar a Los Gorros a los catorce años. Él se desempeñaba como arriero llevando animales de una estancia a otra, junto a otros compañeros, que según su relato le deparaba varios días de viaje. También llevaban en carros las bolsas de cereal, deparándoles hasta un mes o más el recorrido. Cuenta también que era allegado de Vitelmo Ríos y que habitualmente lo mencionaba.

El señor Ernesto Barthe, oriundo de Salliqueló, aunque ya no está radicado en la localidad, nos contó que su abuelo Miguel Barthe, quien había llegado de Francia junto con su padre Ernesto y algunos de sus tíos —Guillermo, Miguel, Domingo, Irineo e Isidoro—, durante varios años, trabajaron como alambradores de la estancia. Menciona a Saturnino Boraguín, a quien llamaban «pata de palo» porque le faltaba una pierna, como otro empleado del lugar, contratado como mensual, con la tarea de supervisar el funcionamiento y el estado de la Estancia:

controlaba el estado de los alambrados y la hacienda, dando el parte correspondiente. Más tarde pasaría a trabajar como empleado de la feria Mazzino.

Litta Álvarez, otra vecina salliquelense, afirma que su madre —Marciana Soler— y los padres de ésta —Estanislao Soler e Irene Torres— vivían en Los Gorros. Estanislao e Irene tuvieron diez hijos y los criaron en la estancia. Allí trabajaba mucha gente. Era una familia muy humilde, por eso no cuenta con registros fotográficos, pero sí anecdóticos.

Cuenta que su padre —Esteban Álvarez— se fue a trabajar a Los Gorros y allí se conoció con su mamá, se casaron y tuvieron hijos. También, recuerda que «los Vaquero» se criaron ahí. Expresa: «Mi papá era muy amigo de Alfonsito y de Ángel».

María del Rosario Peramato —de Tres Lomas— cuenta que su abuelo, Manuel Méndez, iba a Los Gorros entre 1940-1950 con la limpiadora de cereal, una máquina «que era un enorme tambor» y que luego el trabajo se haría “con esa de zarandas que yo le conocí”. Acompaña su relato una fotografía de su abuelo desgranando maíz. Se lo observa mirando hacia abajo, y de frente está Manuel Méndez, su hijo, que siempre trabajó con él.

Otro vecino, Juan Ramón Garnier, relata que su abuelo vino de Francia durante la Primera Guerra Mundial y que «por cosas del destino llegó a Salliqueló y trabajó ahí», refiriéndose a Los Gorros, así como también lo hizo su padre.

Raquel Mansilla aporta cuatro telegramas de los años 1934 y 1935, perfectamente conservados, que certifican que su abuelo Bonifacio Hoyos trabajó en Los Gorros. En uno de ellos se lee:

Certifico que el señor Bonifacio Hoyos ha trabajado con eficiencia y honradez en el establecimiento ‘Los Gorros’ - desde el 13 de Febrero de 1930 hasta el 30 de noviembre ppdo. y desempeñado los cargos de puestero, capataz de tropa y encargado de una hacienda de esta estancia llevada a campo en Villa Iris por el término de siete meses.

En «El Jorge Newbery de Salliqueló» Raffino menciona a un nativo de apellido Añual que ya vivía en estas tierras antes de la fundación y que posiblemente trabajaría en Los Gorros, como Raninqueo. Alejandra Añual es salliquelense pero se encuentra viviendo en La Pampa. Cuenta que se crió con sus abuelos y que en esa época no se contaba mucho, pero que su abuela de a poco le compartía historias. Comenta haberla oído mencionar a Los Gorros en más de una oportunidad.

Alejandra siempre quiso saber el origen de su apellido. Sabe que su padre fue hijo soltero de su abuela, y que por eso ella y su hermana tienen el apellido Añual que portaría ésta. Alejandra explica:

... porque el esposo de mi abuela era Pérez, pero a mi papá lo tuvo de soltera entonces siguió siendo Añual, así nuestro apellido continuó. Supuestamente la historia es que la mamá de mi abuela era francesa, era de apellido Villarreta o Villarretté, y se enamoró de este indio —Añual— y el indio se la llevó, después tuvo los hijos.

Después la historia continúa de forma dolorosa. Refiriéndose a su bisabuela Alejandra cuenta:

La abuela tuvo a sus hijos, tuvo tres, y a medida que iban naciendo las hermanas de la madre de la abuela se los iban sacando porque no querían que los criara el indio, entonces nunca se criaron con su mamá y su papá. Eran dos mujeres y un varón, pero las únicas que llevaron el apellido Añual fueron las mujeres, al varón le pusieron el apellido de las tías. Y lo que la abuela siempre cuenta es que la mamá de ella se murió de tristeza porque no pudo criar a ninguno de sus hijos.

Alejandra cuenta que sus bisabuelos se vinieron para esta zona en «la época de las huidas» y que siempre vivieron en la misma casa de su abuela y su papá en «Las Charitas». Relata que cuando hacían excavaciones para hacer los pozos de los baños o para construir siempre encontraban cacharros, puntas de lanza y boleadoras, elementos que luego llevaron al Museo Histórico de Salliqueló y que hoy permanecen allí.

Alejandra busca confirmar sus orígenes, vuelve para eso a las palabras de su abuela: «Siempre me dijo que eran pariente de los Raninqueo, nada más. Ella decía 'los Raninqueo eran ricos y nosotros los Añual éramos pobres pero éramos familia', por eso tenemos entendido que Raninqueo y los Añual, eran parientes. Supuestamente seremos descendientes de Ranqueles», concluye.

UNA «PALOMA GAUCHA» POR EL CIELO DE LOS GORROS

Carolina Elena Lorenzini «Carola» nació el 15 de agosto de 1899 en «Cuartel 8º», actual ciudad de Alejandro Korn. De clase trabajadora, fue la séptima hija de ocho hermanos fruto del matrimonio de José Lorenzini y Luisa Piana. Carola era aficionada al deporte, practicaba salto, pelota, remo, jabalina y hockey, obteniendo varias medallas y reconocimientos por sus logros. Pero más tarde encontraría su verdadera pasión: la aviación.

Pionera en el aire, fue la primera mujer que obtuvo el título de instructor de vuelo en América del Sur y su nombre se hizo eco por distintos sitios donde iba realizando hazañas y ganando ovaciones. Sus maniobras acrobáticas deslumbraban a los espectadores.

Le decían «Aviadora Gaucha» o «Paloma Gaucha» debido a su gusto por las tradiciones rurales autóctonas y la cultura indígena argentina, junto a su costumbre de vestir bombachas criollas (atuendo típico del hombre de campo), botas y campera de cuero.

José Espada Guillen vive en Buenos Aires y es marido de Silvia Pérez, sobrina de Nélide Pérez. Él es aeronáutico y recuerda una conversación con Nélide en una visita a Salliqueló en la que ella le dijo de pasada:

Acá estuvo hace muchos años una aviadora, que no me acuerdo como se llamaba... y le dije: '¡Caro Lorenzini!', 'Sí creo que esa..., tengo una foto de aquella época, te la busco en una caja de fotos que tengo y te la regalo'. Dicho eso fue a buscar la caja... la trajo y me la dio para que la buscara yo porque tenía que cocinar. Y así fue que la encontré. No es muy grande, es de época, está al frente de su biplano, es en blanco y negro. Obviamente la atesoré como un regalo espectacular para un aeronáutico y además por lo que significó Carola para su época como aviadora. A raíz de eso, cuando volví a Buenos Aires revisé en mi biblioteca todo lo que había sobre Carola y de ahí surgió que había estado en Salliqueló. Los datos los tomé de un excelente libro de Vicente Bonvissuto.

El libro que menciona José es *¡Adiós Carola!* de Vicente Bonvissuto, en el mismo se documenta el paso de Carola por Los Gorros en el año 1941 de la siguiente manera: «... Después estuvo en Coronel Pringles y Salliqueló, de donde partió en la tarde del 23 de junio y aterrizó en Seis de Setiembre mientras el campo se encontraba envuelto por la niebla».

En un afiche de 72 x 52 centímetros, confeccionado sobre papel blanco con letras negras, traído por Carola como recuerdo, pudimos leer:

CAROLA LORENZINI

“As” femenino de nuestra aviación civil,
visitará Salliqueló el 21 y 22 del actual.
Realizará exhibiciones aéreas en el
Establecimiento “Los Gorros”
de Saturnino J. Unzué, a las 15 horas.
Espectáculo de singular relieve organizado
por la comisión local de la
Junta Argentina de Aviación
Pro 5000 pilotos

Precios de las localidades:

Mayores.....\$1.00

Damas.....” 0,50

Menores.....” 0,30

¡Contribuya a la formación de un piloto
representante de este pueblo!

Funciones cinematográficas, baile, etc.
(ver programas completos)

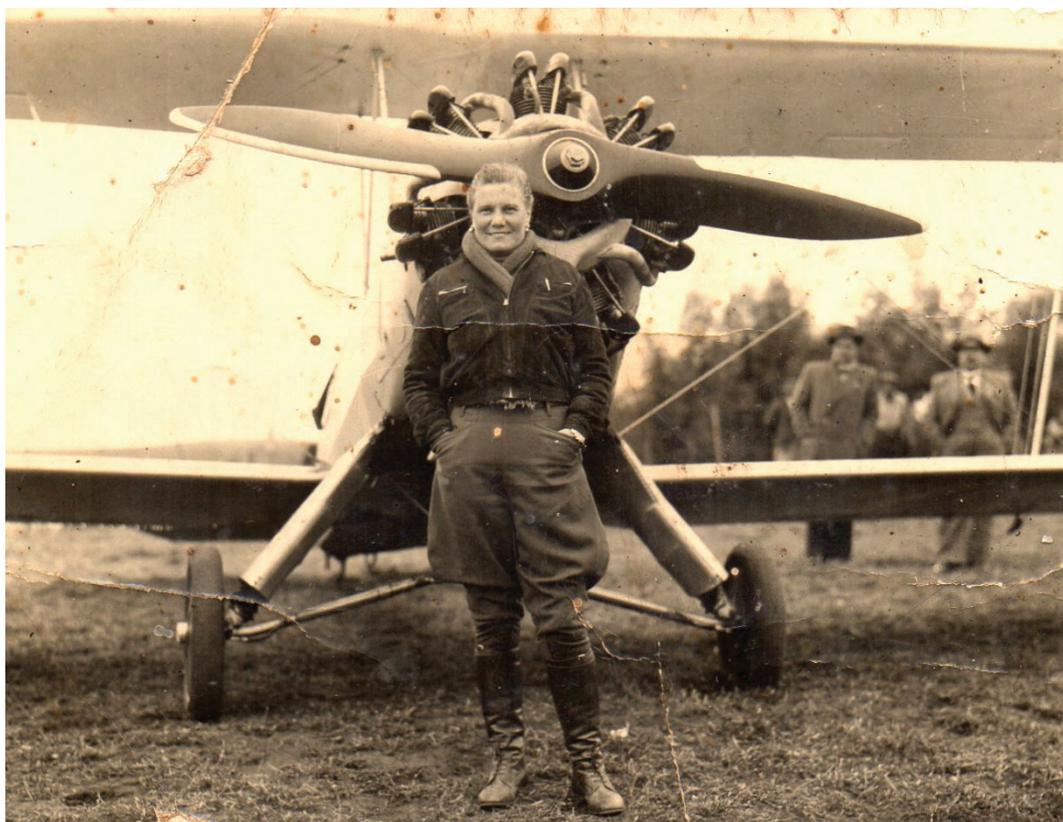
«El Pueblo» - Salliqueló

Carola estuvo en Los Gorros en su último año de vida, ya que cinco meses más tarde, el 23 de noviembre de 1941, mientras realizaba una exhibición en el aeródromo Presidente Rivadavia de Seis de Septiembre (Morón) haciendo su famoso looping invertido —acrobacia en la que el piloto queda totalmente invertido con los pies hacia arriba, volando muy cerca del suelo— tendría un accidente fatal. Sus restos hoy descansan en el cementerio de San Vicente, provincia de Buenos Aires.

En una conversación con Evelia Vaquero (91 años) ésta nos cuenta que estuvo presente en la visita de Carola a Los Gorros cuando tenía 8 o 9 años y que incluso estuvo por realizar junto a ella un vuelo, pero que al poner un pie en el avión no se animó: «... puse un pie, di la vuelta y me fui».

Cabe mencionar que en 1941 aún no existía el Aeroclub de Salliqueló, recién en septiembre de 1947 se constituye la 1ª Comisión Directiva Provisoria presidida por el Dr. Juan José Moreda. En un documento, archivo del Museo de Salliqueló, se lee

... ante todo se necesitaba contar con un campo apropiado y las instalaciones necesarias para tal objeto por lo que solicitan al Sr. Saturnino J. Unzué, en carácter de préstamo por el término de 20 años, 40 hs. de su campo Los Gorros lindero a la Estación y vías del FFCCO y Matadero Municipal.



Carolina Elena Lorenzini - «Carola» (1899-1941). Se la observa posando junto a su biplano en el campo Los Gorros en el mes de junio de 1941. Cinco meses después pierde la vida haciendo su famoso looping invertido en el aeródromo Presidente Rivadavia de Seis de Septiembre (Morón).

Y LOS GORROS VOLVIERON A FLORECER

«¡Florezcan Los Gorros!» fue un festival independiente de música y arte que los hermanos Nevado Vaquero, familiares y amigos, realizaron durante tres veranos consecutivos (2011-2012-2013) en el campo Los Gorros. Cuentan que «surgió de la necesidad de una reactivación artística en Salliqueló; compartir en un contexto virgen de pura naturaleza, buena música, contemplar buenas obras y pasar todo un día de festejo con nuestra gente».

El predio del festival se localizaba en el monte, contando con un escenario natural sobre un médano que tiene dos tanques de agua antiguos a su lado. Llegaron a tocar catorce bandas en dos días. Hubo exposiciones de pinturas, poesías, dibujos y fotografías, artistas circenses, actividades deportivas, arquería, feria de artesanos, etc. También se organizaban patios de comida y se colaboraba así con instituciones locales. El festival era público y con entrada gratuita.

De esta manera, Los Gorros, después de muchos años, volvían a ser visitados por locales y vecinos de la zona, de todas las edades, convocados por la mística del lugar y, esta vez, por el arte que proponía dicho evento. Todavía se recuerda con alegría el festival y más de uno expresa el deseo de que vuelva a realizarse.

Los invitamos a ver este [video](#) y recorrer en imágenes lo que fue la edición 2012.

AGRADECIMIENTO A LOS NATIVOS, COLONIZADORES Y PRIMEROS POBLADORES

Con el transcurrir del tiempo, la comunidad ha manifestado agradecimientos que son testimonio de nuestra historia. En el marco del Cinquentenario de la fundación de Salliqueló, se construyó en homenaje a los fundadores Saturnino J. Unzué, Hugo Stroeder y a los primeros pobladores un obelisco que se encuentra en la intersección de la Avenida 9 de Julio y Calle Rivadavia.

En el obelisco se observan placas que evocan el nacimiento de nuestra autonomía y a los mencionados.

Otros signos de agradecimiento son las calles que llevan los nombres de Unzué y Stroeder así como el Playón Polideportivo «Don Ángel Ratinqueo» del barrio FONAVI y el Pasaje Reninqueo, que erróneamente

lleva una «e» en lugar de la «a» correspondiente. Cabe destacar que el playón lleva su nombre desde el año 2001 cuando el Honorable Concejo Deliberante estableció por Ordenanza que el Playón Polideportivo Municipal llevara el nombre del esposo de la donante, Don Ángel Raninqueo, obligación que se había asumido en el año 1984. En el cementerio local, desde hace más de treinta años, descansan los restos del fundador Hugo Stroeder y algunos de sus familiares.

LA ESTANCIA EN LA ACTUALIDAD

Actualmente Fabricio y Rodrigo Nevado Vaquero preservan el sitio que su familia les ha legado y lo frecuentan habitualmente. En Los Gorros se puede observar la naturaleza en todo su esplendor, la flora y fauna típica de la llanura pampeana y los campos sembrados. Es un lugar que invita a gozar de su tranquilidad, de su «magia», de fogones y guitarradas, y hasta de prácticas deportivas. Visitar el casco histórico donde se hallan las ruinas de la casa es llegar al lugar donde se soñó con la organización de una ciudad pujante y abierta al progreso. Los Gorros lleva con orgullo la huella del pasado que marcó el rumbo de un pueblo, pero también el impulso pujante de atardeceres sin fin, de campos verdes luminosos y de una historia que no dejará de escribirse.

PALABRAS FINALES

Con nuestro relato quisimos plasmar parte del pasado para que sea puente hacia un futuro venturoso. Está dedicado a aquellos que lograron dominar los arenales y convertirlos en este lugar floreciente de expresiones económicas, culturales y artísticas, para el disfrute de los presentes y un lugar de regocijo para los futuros.

AGRADECIMIENTOS

Reconocemos con enorme agradecimiento a quienes colaboraron desinteresadamente en este trabajo:

Biblioteca Municipal de Salliqueló, Museo Histórico Regional Municipal «Gabriel Campomar Cervera» de Salliqueló, Museo de Carhué, Museo de Pellegrini, Familia Vaquero, Nélica Pérez, Silvia Pérez, José Espada Guillen, Santiago Vela, Felix Gómez de Álzaga, Fernando Gómez Videla, Miguel Fernandino, Cristian Moyano, Alberto E. del Solar Dorrego, Mónica Laborde, Analía Quaranta, Fabio Lorenzo, Ignacio Fonseca, María del Rosario Peramato, Micaela Méndez, Esther Ramogida, Litta Álvarez, Nelly Cortés, Juan Ramón Garnier, Martín Castillo, «Grucho» Ferreyra, Alejandra Añual, Ernesto Barthe, Raquel Mansilla, Diego Sommer, al Honorable Concejo Deliberante de Salliqueló que declaró de manera unánime a este trabajo de investigación, de interés Legislativo, el día 24 de Septiembre del corriente año y a los medios masivos de comunicación que lo difundieron.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo histórico “«Dr. Ricardo Levene” » (1999). *El proceso de producción del territorio en los orígenes del partido de Pellegrini (1880 – 1930)*. 7° Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

Asilo Saturnino J. Unzué (2018). DSR Medios. Recuperado de <http://dsrmedios.com.ar/diario/archivos/9714>

Asilo Unzué fotos (2018). Recuperado de: <https://www.imagenesmardelplata.com.ar/Asilounzue.htm>

Bonvissuto, V. (1978). ¡Adiós Carola! Círculo de Sub -Oficiales de las Fuerzas Armadas.

Campomar Cervera, G. *El indio en la zona*. Manuscrito sin fecha.

Campomar Cervera, G. *Historias de mi pueblo*. Manuscrito sin fecha.

Crónicas del siglo pasado. Revista Periscopio (1970). Recuperado de: <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/requiem-castillo.htm>

De antiguo orfanato a palacio cultural. (2014). Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-238220-2014-01-22.html>

- Delia Alzaga Unzué de Pereyra Iraola. (2000). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/delia-alzaga-unzue-de-pereyra-iraolabr-el-sepelio-nid9765/>
- Fotos de Angela y Saturnino Unzué (2010). Recuperado de: <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/9584>
- Fotos de familia (2010). *Diario Capital de Mar del Plata*. Recuperado de: <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/0458>
- Genealogía familiar (2001). Recuperado de: <https://www.genealogiafamiliar.net/familychart.php?personID=I6293%20&tree=BVCZ>
- Historia de la familia Unzué . (2012). *Diario Acción*. Recuperado de: <http://www.acciontv.com.ar/soca/unzue/tapa.htm>
- <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/delia-alzaga-unzue-de-pereyra-iraolabr-el-sepelio-nid9765>
- Inauguración del Asilo Saturnino Unzué (2012). *Diario Acción*. Recuperado de: <http://www.acciontv.com.ar/soca/verano/saturno/1.htm>
- La Conquista del Desierto (2019) Recuperado de: <https://www.facebook.com/rvfina/posts/331812297538768/>
- La Duquesa de Montiel (2019). *El Argentino*. Recuperado de: <https://www.diarioelargentino.com.ar/noticias/195180/La-Duquesa-de-Montiel>
- Los “«olvidos” » de la historia oficial perduran en la memoria colectiva (2018). Recuperado de: <https://www.facebook.com/240254319772890/posts/578919355906383/>
- Los Unzué. (2012). *Diario Acción*. Recuperado de: <http://www.acciontv.com.ar/soca/unzue/1/presentacion.htm>
- María Unzué de Alvear (2012). *Diario Acción*. Recuperado de: <http://www.acciontv.com.ar/soca/unzue/maria/fotos.htm>
- Morosi, J.; Mogica, N.; Lamberti, D.; Vitalone, C.; Copani, M.; Ambrosio, J.; Gamallo, E.; Rocca, M.; Molinari, G. (1987). *Salliqueló, Plan de ordenamiento y desarrollo del partido*. Comisión de Investigaciones Científicas.
- Palacio San Jacinto Carabelas (2013). Recuperado de: <https://www.com/pages/category/Public-Figure/Palacio-de-San-Jacinto-Carabelas-Pcia-de-Bs-As-1412942908927324/>

- Raffino, R. (2005). *El Jorge Newbery de Salliqueló*. Editorial Dunken
- Riesco, G, (2011). *Cien años hacia mi pueblo*. Manuscrito.
- Saenz Quesada, M. (2010). Los Estancieros, desde la época colonial hasta nuestros días. Editorial Sudamericana.
- Sobre Concepción Unzué. (2012). Diario Acción. Recuperado de: <http://www.acciontv.com.ar/soca/unzue/huetel/visita.htm>
- Villa Alvear (2012). Diario Acción. Recuperado de: <http://www.acciontv.com.ar/soca/verano/9/mariaunzue.htm>

